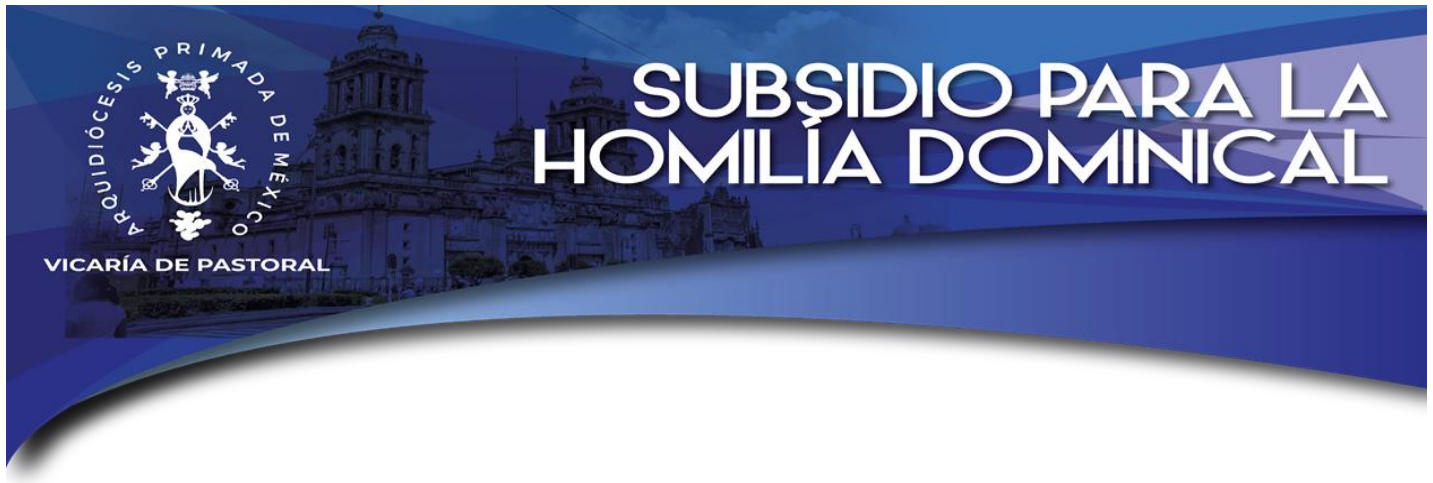


2 de marzo de 2025
8° Domingo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Eclesiástico 27,5-8: Se agita la criba y queda el desecho, así el desperdicio del hombre cuando es examinado. El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en su razonar. El fruto muestra el cultivo de un árbol, la palabra, la mentalidad del hombre. No alabes a nadie antes de que razone, porque ésa es la prueba del hombre.

Salmo Responsorial: 91,2-3.13-14.15-16: Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh, Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad.

1 Cor 15,54-58: Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Así, pues, hermanos míos queridos, manténganse firmes y constantes. Trabajen siempre por el Señor, sin reservas, convencidos de que el Señor no dejará sin recompensa su fatiga.

Lc 6,39-45: En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: —«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? Un discípulo no es más que su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", ¿sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu

ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.»





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DE QUE NO VE QUIEN SOLO VE HUMANAMENTE

El evangelio de este domingo pone sobre la mesa un tema fundamental de la espiritualidad cristiana: el tema de la ceguera. Como es sabido, las enfermedades en la Biblia revisten un carácter simbólico a través del cual se quiere hacer referencia a situaciones existenciales de gran importancia para la vida de la fe. En el caso concreto de la ceguera, la situación existencial es la de la incapacidad para comprender la realidad, para “verla”, desde la perspectiva de Dios (o con los ojos de la fe). El hombre posee una pulsión innata que le fuerza a intentar comprender el mundo que le rodea (así como su propio mundo interno). Dicha pulsión es realmente irrefrenable, corresponde a la esencia misma del humano. Somos inquietos por naturaleza, necesitamos comprender, cada vez más y mejor, todo lo que captamos en la vida. Para ello hemos elaborado los diversos sistemas filosóficos, hemos desarrollado las ciencias y hemos producido múltiples expresiones culturales. Todo para responder a los interrogantes más profundos de nuestra existencia.

Sin embargo, como creaturas, nuestro conocimiento es limitado. Nunca conocemos todo ni completamente lo que somos ni lo que nos rodea. Además, según la Biblia, el pecado ha dañado especialmente nuestra capacidad cognoscitiva, de modo que lo poco que conocemos, lo conocemos mal, lo vemos distorsionado. Eso es, bíblicamente hablando, estar ciego. El pueblo hebreo, desde tempranas épocas, descubrió en la Torá, en la palabra revelada, una fuente especial de “luz”, que permite corregir la miopía del corazón humano y ayuda a ver las cosas en su justa dimensión, tal como Dios las ve y tal como son en realidad: “*Lámpara para mis pies es tu palabra, luz en mi sendero*” (Sal 118,105). La historia de la salvación conducirá paulatinamente a los hombres a una mayor y mejor comprensión de la realidad, de modo que, conquistando finalmente el corazón de todos

los hombres para Dios, él mismo será la luz de sus vidas, como afirma el Apocalipsis de San Juan: "La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero" (21,23). La sabiduría a la que el hombre puede aspirar no es otra cosa que la participación en la sabiduría divina, reflejo de la luz eterna, superior a toda luz creada: *"La sabiduría] es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad. Aun siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí misma, renueva el universo; en todas las edades, entrando en las almas santas, forma en ellas amigos de Dios y profetas, porque Dios no ama sino a quien vive con la Sabiduría. Es ella, en efecto, más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la sabiduría no prevalece maldad"* (Sab 7,26-30).

Para Jesús, el discípulo está llamado a purificar su mente con la luz del evangelio -que no es otra cosa que la persona misma y el mensaje de Cristo: *"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas"* (Jn 8,12)-, de modo que pueda ser guía para sus hermanos en medio del mundo: *"Ustedes son la luz del mundo...Brille pues su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos."* (Mt 5,14.16). Por ello utiliza esta parábola con la que da inicio el texto de este domingo; " ... «¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo?»..." La palabra que se traduce aquí como "guiar", es la palabra griega *hodegéo*, que también significa "instruir". En la Iglesia hablamos de pastoral *hodegética* (o pastoral de la conducción), que no es otra cosa que la labor de los pastores como guías del pueblo de Dios. Pero esta función no es exclusiva de los jefes de la comunidad, sino responsabilidad de todo aquel que ha comenzado su propio "camino de iluminación", como llamaba san Agustín al proceso de conversión de la fe cristiana.

"El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto será como su maestro." Para motivar al creyente a no cejar en su esfuerzo por crecer constantemente, por superarse, por conocer más a fondo a Dios y lo que este le ha revelado, se presenta el modelo con el cual se debe medir a sí mismo; el maestro. Cristo es el parámetro desde el cual debemos juzgar nuestra propia situación y el lugar en el que nos encontramos respecto a los misterios del Reino.

Una palabra sobre el llegar a ser "perfecto" que aquí aparece. La palabra griega es *katartizo*, que procede del lenguaje marítimo, político y médico, y significa "poner en orden", "completar", "dejar en su sitio", "formar" y "dar una formación". Aquí se trata de la formación cristiana, tanto en lo que se refiere al conocimiento de la doctrina como a la puesta en práctica de esta. Es la praxis evangélica lo que va acercando al modelo (Cristo), identificando con él y asimilando a su Espíritu. Y esto es lo que permite actuar eficaz y caritativamente en la vida de otros.

Por otro lado, la motivación última de la propia superación, del crecimiento personal, es poder ayudar eficazmente al otro a liberarse de sus propios atavismos e impedimentos. Uno que no ora, no puede enseñar a orar a otro; uno que no ha perdonado de corazón a sus ofensores, no puede enseñar el difícil arte del perdón; uno que no comparte sus bienes, no puede hablar de la profunda liberación que en ello se experimenta. Y así con cada enseñanza evangélica. Lo urgente es transformarnos a nosotros mismos, en vez de andar buscando cambiar a los demás. Solo así seremos auténticos discípulos de Jesús y daremos frutos buenos y abundantes.

Debemos dejar que la gracia trabaje en nosotros y descubra ante nuestros ojos que los defectos del otro, que tanta repugnancia nos causaban, son, en realidad, simple paja y que la dureza frente a nuestro propio pecado nos volverá misericordiosos frente al pecado de los demás.

P. César Corres Cadavieco





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El Libro de la Sabiduría hace énfasis en que la palabra pronunciada por el hombre revela lo que hay de bueno o malo en su interior. ¿Qué reflejan las palabras que pronuncias ante tus familiares, amigos o compañeros de trabajo? ¿Generan paz, esperanza o alegría? Reflexiona sobre esto a la luz de la Palabra.
- Te proponemos que dediques un momento de oración durante la semana haciendo uso del Salmo que hoy se nos ha proclamado. Haz tuyas sus palabras y eleva con ellas tu corazón al Señor.
- Te sugerimos que, durante la semana, medites acerca de la enseñanza de Jesús en el evangelio acerca de la necesidad de reconocer nuestro propio pecado para, después, poder ayudar, con humildad y misericordia, al hermano que pueda estar “atorado” en algún aspecto de su vida. Escribe en tu cuaderno de oración lo que el Señor te haya dicho en esa meditación. Deja que el Espíritu te ilumine.

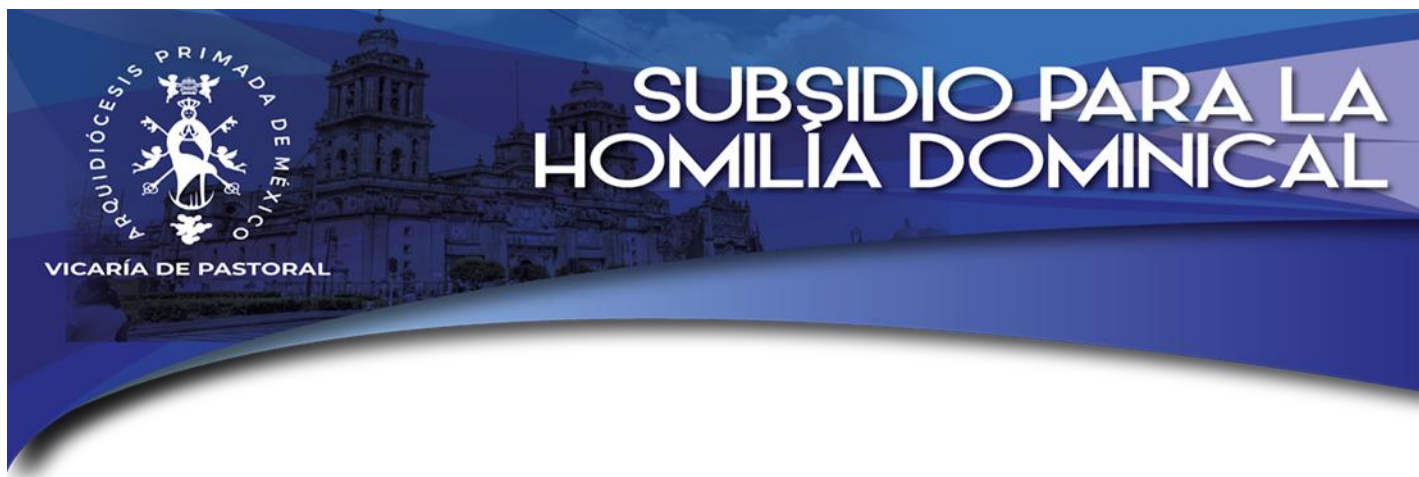


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=ePd-dPD07eQ>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Comentario del Papa Francisco al Evangelio de San Lucas 6. 39-42

<https://www.youtube.com/watch?v=fvIMzUlvzek>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

A lo largo de tu vida, querido adulto mayor, has visto cómo las palabras de una persona revelan su verdadera esencia. ¿Qué palabras salen de tu corazón hoy? ¿Son palabras de fe, esperanza y amor, o hay resentimientos y tristezas que aún necesitas entregar al Señor? Las lecturas de hoy nos invitan a examinar nuestro interior y reflexionar sobre lo que realmente hay en nuestro corazón. El libro del Eclesiástico nos dice: *"El fruto muestra el cultivo de un árbol, la palabra, la mentalidad del hombre"*. El salmo nos da una hermosa promesa: *"En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso"*. No importa la edad, Dios sigue llamándote a dar frutos de bondad, paciencia y sabiduría. ¿Cómo puedes seguir siendo un testimonio de fe para quienes te rodean?

Jesús nos recuerda que un árbol sano da buenos frutos y que lo que rebosa en el corazón se expresa en las palabras. Que esta semana sea una oportunidad para limpiar tu corazón de cualquier carga y llenarlo del amor de Dios. ¿Estás dispuesto a pedirle al Señor que te renueve para que tu vida siga reflejando su luz?

Las palabras de Jesús en el Evangelio nos presentan un reto: *"¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?"*. Como padres, somos los primeros guías en la vida de nuestros hijos. ¿Hacia dónde los estamos conduciendo si es que no estamos siendo un buen ejemplo de vivir en y con Cristo? ¿Les enseñamos con nuestro ejemplo a vivir con bondad, paciencia y fe, o hay contradicciones en nuestro testimonio?

El Eclesiástico nos dice que el fruto de un árbol muestra su cultivo. Lo mismo ocurre con nuestros hijos: lo que sembramos en ellos es lo que florecerá en sus vidas. Si sembramos amor, honestidad y confianza en Dios, ellos crecerán con raíces fuertes. Pero si en nuestro hogar hay impaciencia, quejas o indiferencia, eso también dejará huella. ¿Qué tipo de frutos estamos cultivando en nuestra familia?

San Pablo nos recuerda que la victoria final está en Cristo: *"Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo"*. Educar a los hijos es un desafío, pero no estamos solos. Dios nos da la fuerza y la sabiduría necesarias para formar a nuestros hijos en la verdad y en el amor.

Que esta semana sea una oportunidad para reflexionar sobre cómo podemos ser mejores guías para nuestros hijos y cómo podemos hacer de nuestro hogar un lugar donde reine el amor y la presencia de Dios.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

La boca habla de lo que está lleno el corazón

En este domingo se nos proponen la continuación del sermón de la montaña. Hace tres semanas Jesús nos enseñaba una nueva manera de entender la felicidad en las bienaventuranzas, la semana pasada nos mostraba cómo debemos tratar y amar a todos, amigos y enemigos. Esta semana nos instruye en la manera en que nos miramos a nosotros mismos con respecto a los demás.

Considerando el riesgo que a veces podemos correr quienes intentamos seguirlo de sentirnos mejor que otros, Jesús nos muestra que antes de querer corregir a otros, tenemos que ser muy sinceros y mirar en nuestro interior. Ahora bien, para descubrir lo que hay en nuestro interior, Jesús nos da una clave maestra: presta atención a lo que hablas, porque la boca habla de lo que está lleno el corazón.

Dios nos ha dado en la boca, en la lengua, un gran poder, y un gran poder conlleva una gran responsabilidad. Siguiendo al p. José Pedro Manglano, te presentamos aquí algunos posibles malos y buenos usos de la lengua, intentando que te ayuden para crecer más:

Tres usos negativos de la lengua:

1. La mentira. Habla de un corazón insatisfecho con la vida y la realidad, querer proyectar una imagen que no soy. Nos hace infelices
2. La crítica. Destruye, enferma. A veces incluso sin necesidad de utilizar palabras, basta una mirada, una actitud. Me hace incapaz de amar a los demás como son.
3. La queja. Me hace incapaz de disfrutar la vida y todos los regalos que recibo en ella, se me va el tiempo en lamentarme por lo que no tengo y no disfruto de lo que sí tengo.

Tres usos positivos de la lengua

1. Alabar. Como María, el corazón del cristiano alaba a Dios por todas las maravillas que hace. La alabanza nos sitúa en la verdad y a través de ella en la vida.
2. Alegrar. Frente al mal uso de la crítica, el cristiano se enfoca en alegrar la vida de los demás. Alegrar es reconocer y transmitir vida.

3. Agradecer. ¡Qué distinta sería nuestra vida si transformáramos la queja en agradecimiento! Todo en esta vida es don y gracia.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Cada árbol se conoce por sus frutos

En este Domingo VIII del tiempo ordinario escuchamos el evangelio de san Lucas en el capítulo 6. En él encontramos nuevamente algunas instrucciones que Jesús nos da para vivir como verdaderos y auténticos discípulos suyos. Jesús nos enseña que un árbol se conoce por sus frutos.

Si un árbol produce frutos buenos, es porque es un árbol bueno. ¿Saben qué es lo que hace que un árbol crezca y se vuelva fuerte? El amor y el cuidado que le damos, pues de la misma manera, el amor de Dios es como un árbol que crece en nuestros corazones y si nosotros producimos frutos buenos, como la amabilidad, la bondad, la compasión, el perdón, la alegría, entre otros más; es porque tenemos el amor de Dios en nuestros corazones.

Por eso, la pregunta que hoy vale la pena que nos llevemos como reflexión es: ¿Qué podemos hacer para que el amor de Dios siga creciendo en nuestros corazones? Podemos rezar, podemos alimentarnos con la palabra de Dios, podemos ayudar a los demás y ser amables con todos. Porque recordemos que el amor de Dios es como un árbol que crece en nuestros corazones y si lo cuidamos y lo nutrimos entonces producirá frutos buenos que nos harán felices.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- En familia reflexionen sobre el amor de Dios que crece en nuestros corazones.
- Realiza un dibujo del pasaje del evangelio de este domingo resaltando el amor de Dios que está llamado a crecer como un árbol en nuestros corazones.
- Haz una acción buena de amor y amabilidad con algún compañero de salón con el que no compartas mucho.

